

## **NARRADORAS JUDÍAS SOBRE LA EMIGRACIÓN EN LOS SIGLOS XX Y XXI EN VENEZUELA**

Laura M. Febres

*Universidad de Alcalá, España / Universidad Metropolitana, Venezuela*

Debido a la creatividad que demuestran los relatos escritos por mujeres judías sobre la migración en el siglo XX y XXI en Venezuela, dedicaremos esta comunicación a dar algunas pinceladas sobre este corpus el cual proviene de las obras publicadas en pequeñas ediciones por sus autoras y de un estudio de campo en el cual conversamos con ellas. En el proceso que significó esta investigación conocimos que la mujer judía empezó a ser reconocida como autora de sus obras solo en el siglo XX, porque anteriormente no escribía o no firmaba sus textos, de aquí que esta producción sea pionera dentro de los estudios de este grupo de escritoras.

Podemos señalar etapas que dividen la producción literaria de la mujer emigrante en Venezuela porque describen temáticas distintas. El objetivo de principal de este trabajo consiste en analizar algunas de sus novelas que revelan las características particulares de la diáspora judía en torno al fenómeno de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Sonia Chocrón de origen sefardí nos describe en su primera obra *Las mujeres de Houdini* un conflicto ocurrido en Venezuela en una familia cuyo padre es judío sefardí, proveniente de la ciudad de Orán, y la madre venezolana, convertida a la religión judaica. Sara, la hija protagonista de la novela, observa problemas en Venezuela: “[...] pero no vemos que haga ningún esfuerzo por cambiar esa realidad” (Febres, 2014: 186).

La abuela Lía Brandao se había casado con Isaac, no por amor sino porque quiere huir de un padre despótico que le da golpizas a su madre y no le permite a ella ningún tipo de independencia.

Lía cambia su nombre Eugenia Gómez Maya, elimina el primer apellido Gómez –como muchos venezolanos quisieron borrar de la Historia de Venezuela, la época de Juan Vicente Gómez, como aquella que nunca regresaría–, renuncia a la religión católica, celebra las fiestas judías y prepara todas las comidas rituales para su esposo. Aunque Lía sentía respeto por el hombre que la había salvado de una situación lamentable, no está enamorada de él.

Como sucede con las novelas contemporáneas escritas por novelistas judías, el Holocausto de la Segunda Guerra Mundial tiene también un papel que jugar en esta. Isaac Brandao tiene que viajar a París a obligar a sus hermanas para que abandonen la ciudad, que pronto será invadida por las tropas de Hitler.

Lía se enamora en París de otro hombre, que como en las novelas de suspenso cambia de identidad después de que la intriga es develada. Al principio creemos que es el doctor Marcel Gabay que le trata en el hotel una enfermedad misteriosa que casi lleva a Lía hasta la muerte y luego, después de la investigación de Sara, la nieta, hebra conductora de la novela, el amante se nos convierte en otro hombre, Antonio Puig, caricaturista republicano español. Esta relación clandestina arroja una sombra sobre el futuro de los personajes de la novela porque la hija del matrimonio que luego contrae Puig, con una francesa, Louise, se suicida por el abandono que siente por parte de la figura paterna.

Lía era nombrada con el seudónimo de la mami porque formaba parte de una organización clandestina junto con Marcel Gabay y Antonio Puig, que ayudaba a los niños judíos a escapar de

Francia a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, circunstancia que era desconocida por Helena y luego por Sara quienes no conocen los motivos de su desaparición.

Esta ausencia se conecta con la descripción de la Venezuela actual y de la maldad de sus habitantes, que estaban cayendo en comportamientos racistas que siempre están rondando la narración de Sara: “(le llamaron la atención unas pintas en color rojo que combinaban sin armonía ni arte algunas esvásticas y frases odiosas contra los judíos)” (Chocrón, 2012: 115).

En el hogar las mujeres no se sienten protegidas, sino al contrario buscan aventuras para salir de él porque no les brinda paz para continuar viviendo. Narrar los motivos de estas pérdidas, las emociones que se suscitaron a raíz de ellas, y la circunstancia en las que ocurrieron, se encuentran entre los móviles fundamentales de la novela.

Como Houdini, el mago que engaña a sus espectadores con sus trucos experimentados, las mujeres de la novela se convierten en hábiles prestidigitadoras para esconder los sucesos que transforman el contenido de sus historias. La condición femenina de esta novela se caracteriza por su capacidad de guardar secretos que al ser revelados ocasionan una serie de malentendidos y resultan demoleedores para los personajes de la novela.

Sara transmite la preocupación por la divinidad común a la mayoría de las escritoras judías que vinieron a tierra venezolana. En la religión judía la comunicación femenina con Dios no es igual a la masculina, por eso este personaje desea tener un hijo varón: “Tendría un hijo varón, para rezarle el *Kadish*, la oración hebrea para los difuntos, cuando muriera. (Su abuelo le contó una vez que en su religión, solo los hombres podían hacerlo)” (Chocrón, 2012: 209).

Pasaremos a describir los relatos relativos a la diáspora narrados por tres escritoras de origen *ashkenazi* que no nacieron en Venezuela.

Los cuentos más desgarradores sobre el holocausto escritos en el país, que enfatizan la versión infantil y femenina de este hecho, son plasmados por Klara Ostfeld, nacida en Chernovitz, Rumania en 1931. Nos encontramos en el libro con dieciocho relatos que hacen que el lector experimente una gran cantidad de emociones muy distintas e intensas a la vez con respecto a este acontecimiento. El libro se titula *Bajo la sombra* porque esta representa el miedo perenne que acompaña a nuestra autora desde su infancia en la Segunda Guerra Mundial. Estado anímico que se mantiene en ella a pesar del paso de los años.

La segunda, la arquitecta Krina Ber proveniente de Lodz, Polonia utiliza el lápiz para dibujar el espacio citadino caraqueño en sus cuentos, tan parecido a otras urbes del continente, y la tercera es Cesia Hirshbein nacida en Alemania, quien en su libro *Sombras sobre la luna de Van Gogh* rescata sus orígenes judíos en algunas de sus ficciones.

En su cuento *El bosque*, Cesia Hirshbein narra el retorno de Andrzej Steiner, un judío venezolano, al lugar donde fue asesinada su abuela y en el cual milagrosamente se salva su padre durante la Segunda Guerra Mundial. A raíz de la muerte de este, decide recolectar los documentos que guarda del archivo de Könin que custodia una secretaria muy atractiva quien trata de mostrarle el sitio y deja una huella imborrable en el venezolano.

La tercera, Krina Ber, destaca por su novela *Nube de Polvo*. Está protagonizada por una profesora universitaria. Expresa el deterioro de los nexos sociales y materiales que caracterizan al país de finales de los años ochenta. Enfatiza el paisaje playero del interior de Venezuela con su naturaleza exuberante. Nos sorprende el admirable uso del castellano que demuestra esta obra con metáforas deslumbrantes y descripciones detalladas. Aunque no es una novela de la diáspora judía propiamente dicha, sí nos da pista de por qué los ciudadanos venezolanos y judíos deciden abandonar el país a partir de los años noventa.

Elisa Lerner nacida en Valencia, ciudad importante de la geografía venezolana, quien destaca fundamentalmente por sus crónicas, ensayos, obras de teatro y novelas como *En el entretanto*, *Homenaje a la estrella* y *De muerte lenta* sobre diversos temas del acontecer femenino en el mundo, tratados con la ironía sarcástica que nos recuerda los textos de la literatura escrita en idish. En *De muerte lenta*, centra su pesquisa en el golpe de Estado que le dieron a Rómulo Gallegos en 1948. Sin embargo, la deuda con los ancestros judíos no deja de estar presente cuando la arena de Puerto Azul, club cercano a Naiguatá en el Estado Vargas de Venezuela, se entremezcla paródicamente con la arena del desierto del Sinaí, pisada por los judíos en su peregrinación:

Rezagada, he de atestiguar la caminata ancestral que me corresponde. En las rayas rojas con que el sol despide su ígnea tarea al final del día, miraré las robustas líneas del mueble de roble de subido escarlata donde, en pleno desierto entre alfombras de polvo sin consuelo de ser limpiadas por las olas de un mar como éste que da tanto líquido lustre a nuestro club, se resguardan las sagradas escrituras de una sinagoga que ha perdido su nombre pero no su destino de fe. ¡Oh, espumas insidiosas que no escuchan la sed de los desiertos, que es la de todos nosotros, los que nos deslizamos en la más rotunda soledad! (Lerner, 2006: 45)

El símbolo es un recurso estético en la obra de Elisa Lerner. Para tratar este punto hemos escogido las dos obras teatrales más extensas de la autora: *En el vasto silencio de Manhattan* escrita en 1963 y *Vida con Mamá* representada en 1975 por El Nuevo Grupo. Entre estas dos obras puede estudiarse el desarrollo de una conciencia estética, sobre todo en la evolución de la metáfora y en el empleo de las técnicas dramáticas. La temática de ambas obras es parecida a la de toda su obra: el desamparo, la sexualidad reprimida por la ausencia de matrimonio, el dominio tiránico de la madre hacia la hija y la nostalgia por el pasado. En *En el vasto silencio de Manhattan* se observa la preocupación de la autora por hallar un lenguaje estético apropiado a las situaciones descritas. Ese lenguaje debe tener la finalidad de transgredir la vulnerabilidad personal del artista y conseguir la forma certera de expresión del arte: “Tu tarea de artista era transformar la personal vulnerabilidad, el rostro más cercano en la más distante imagen” (Suárez Radillo, 326).

En una de sus últimas narraciones publicadas, *Homenaje a la Estrella*, Elisa Lerner continúa con su trabajo del símil y la metáfora como instrumentos expresivos. A veces relacionados con el tema de la diáspora que venimos trabajando. “No conozco nada que funcione con mayor similitud a un Ministerio de Relaciones Exteriores bien organizado, que una familia judía. Ya estoy a punto de tener el rango de embajadora” (Lerner, 2019: 18).

La narración está compuesta de tres episodios. En el primero, la niña como varias de las integrantes de este grupo elabora un retrato poco convencional de un padre judío y de las mujeres que le gustaban a este, porque como muy bien expresa la narradora el amor no se circunscribe únicamente a la cama, ya que se ha querido a veces hacernos creer eso por medio de cierta propaganda superficial del siglo XX, sino que es una pasión más volátil y antigua cargada de la fantasía que los códigos amorosos han tenido en las diferentes épocas. El último episodio de este libro tiene como personaje a una bibliotecaria que ha entrado en el período de la menopausia y las variaciones eróticas que este tiempo supone en su vida sexual. Sin embargo, esta mujer cervantina que como Don Quijote de la Mancha vivía su vida en función de las aventuras de los caballeros andantes, ella la vive a través del prisma de los arrebatos eróticos de una actriz. Participa de la lectura de la revista que cuenta su vida, de los muebles hermosos de sus habitaciones, de los licores caros que esta toma, de los finos vestidos, olorosos perfumes y costosas joyas que adornan su cuerpo. Pero sobre todo de las caricias de sus amantes que una bibliotecaria, ya entrada en años, que vive lejos del mundo de la farándula no podría disfrutar.

El estudio de los símbolos en las obras de Elisa Lerner pudiera ser extendido hasta sus novelas y ensayos periodísticos en los cuales la autora todavía residente en el país ha sido defensora de la democracia venezolana. Símbolos, porque hay objetos que se repiten con una frecuencia extraordinaria dentro de una obra e incluso se repiten en su obra de ficción y en los ensayos. Tal es el caso de los candelabros, los collares, la costura con todos sus utensilios: agujas, hilos y el costurero; la naftalina, las perlas, el coche y el traje de novia en *Vida con Mamá*. Los sombreros, espejos, anillos de bodas,

peces, el asfalto en *el vasto silencio de Manhattan*. Como vemos, no podemos referir estos objetos a ninguna simbología estructurada por una cultura patriarcal; en todo caso, podemos hablar de un simbolismo autárquico que se basta a sí mismo dentro de su propia creación y tiene que ser explicado a partir de ella.

Otra de las autoras Alicia Freilich, nacida en Caracas, narra en sus novelas *Cláper el marchante* y *Diosito en los infiernos de este mundo* las vicisitudes de las familias judías que llegaron a tierras venezolanas donde fueron acogidas amablemente por este pueblo y pudieron superar la situación de pobreza en que se encontraban.

Se enfatizan los diferentes puntos de vista de los diversos miembros del grupo familiar que pudiéramos decir que es el personaje principal de las novelas de Alicia que tratamos. En ellas cambian de importancia las diferentes voces del padre, la hija pequeña o adolescente y con poca frecuencia, la de la madre.

En *Cláper el marchante*, el padre se caracteriza por ser profundamente religioso la mayor parte de su vida, es hijo de la historia europea; mientras que la hija, en parte debido a que creció en Venezuela, tiene una visión distinta a la del padre de la historia de este país. La novela enfatiza las diferencias que existen entre ambos en muchos de sus diálogos:

El triunfo de Rómulo Betancourt es justicia de Dios. –¿Quieres decir que al fin llegó el Mesías? –Mejor que eso. Ocurrió lo justo y conveniente porque ese hombre viene combatiendo contra el comunismo desde antes que murió Gómez y es un tipo que sí sabe cómo enfrentarlos...–¿A cuáles comunistas te refieres? Es una histeria delirante lo que tú sufres. Están viendo rojos hasta en la sopa, será por eso que nos impides comer tranquilos. Pronto advertirás espías soviéticos en nuestro closet... Ustedes son una generación de ignorantes y tontos útiles (Freilich, 2008: 51).

Esta obra está dedicada a la voz del padre, Mordejai, “o Max como me llaman aquí” (Freilich, 2008: 195), que viene a fundar una familia en tierras americanas. La narradora hace un homenaje a este personaje, relatando las peripecias que tuvo que sufrir para conseguir una posición estable en Venezuela. Las voces tienen una fuerte carga irónica que proviene del análisis de situaciones que chocan entre sí porque pertenecen a contextos culturales diferentes y provocan la sonrisa constante del lector. Una familia judía viviendo en un Edificio que se llamaba *Nuestra Señora del Carmen* podría ser considerada un contrasentido. Cuando regresa a Venezuela, ya casado, Max es el árbitro en su casa de los pleitos que ocurren dentro de la comunidad judía, dice que tiene el título de “embajador comunitario sin sueldo” (Freilich, 2008: 144) en Caracas.

El lenguaje de Max está lleno de refranes que dan idea de la densidad de la cultura judía y la larga experiencia de este pueblo para enfrentar la vida cotidiana: “Cuando la pobreza se pega de la piel no es fácil salir de ella porque tiene la cabeza gorda y entorpece la sabiduría” (Freilich, 2008: 17). “Una pelea es como la sarna, mientras más te rascas más pica” (Freilich, 2008: 70). “¡Qué justo es nuestro señor, al rico le da comida y al pobre le da el apetito! (Freilich, 2008: 93). “Sí, algunos se han apartado de sus antiguos camaradas de pensión porque el éxito envenena incluso sin ponzoña” (Freilich, 2008: 119).

La hija considera que la cultura judía la ha privado de todo el tesoro cultural que la universidad le muestra, ha estado profundamente reprimida por diecisiete años, por eso consulta al psiquiatra. Frente a la fe muy fuerte del padre, la hija cuestiona todo lo que el padre cree. Circunstancia que hace la convivencia entre padre e hija muy difícil.

Sin embargo, el padre no puede vender a su hija cuando le exigen para casarse con ella una dote, costumbre que todavía se conserva en los años sesenta en la comunidad judía venezolana. No aceptó un matrimonio arreglado, por lo tanto la hija se mantiene con su profesión de maestra. La obra critica la forma como se ejerce el magisterio de educación secundaria en Venezuela.

La hija no es discriminada por el hecho de ser judía, pero se siente extraña intrínsecamente en la sociedad venezolana, además de no saber practicar su política:

Era una tontería de compás fijo que llamaban sabrosura, la mirada errática, un ritual a paso de sonámbula en convulsión, el monótono estar en sociedad y no ser.  
Cabalgó un mar de ritmos: merengue, apambuchao de medio lao, a mí me llaman el negrito del batey, qué gente averiguá que a mí no han dao na, la burrita de Petare tiene amores. (Freilich, 2008:76)

En su segunda novela *Diosito en los infiernos de este mundo* expresa la relación de Alondra, el personaje principal, con la divinidad en el transcurso de su vida. Gracias a las preguntas de la niña el lector percibe las diferencias con respecto a la divinidad y a los ritos que tienen la religión judía y la católica. Circunstancia que se ve reflejada en la reflexión de Alondra quien necesita dar explicaciones a esas divergencias en el transcurso de la trama del texto.

El personaje principal, Alondra, nace y muere en la novela, haciéndonos partícipes, con mucha naturalidad, de todos los avatares de su vida; entre ellos la violación de Alondra por Dormel, el amigo de su infancia quien proclamaba una sociedad sin clases y posteriormente se convierte en un alto funcionario de la política venezolana del siglo XXI.

Por supuesto que describe la diferencia social existente entre los personajes de servicio en la posada, sus padres y los dueños de esta, pero esto no impedía la convivencia pacífica entre todos. En la casa de vecindad convivían judíos, católicos, musulmanes, y chinos. Cada cual adoraba su dios de manera distinta.

Poco a poco la familia constituida por Alondra, su papá y su mamá y un hijo que está por venir, va mejorando de situación. De ser el padre marchante, se convierte en propietario de un negocio en el cual la madre también participa.

Al final de la novela Alondra busca a su violador, quien ahora detenta un cargo importante en el acontecer político nacional, para pedirle que cesen los ataques contra las sinagogas del país. Nuevamente el personaje le recuerda sus orígenes diversos y la imposibilidad de un encuentro basado en el pasado que él ha olvidado casi en su totalidad. No tiene ya ningún nexo con sus familiares y los habitantes de la antigua posada que Alondra recordaba tanto. En la novela se hace hincapié también en la diferencia entre la familia monógama de Alondra y la familia de padre ausente de Dormel, quien luego repetirá el mismo patrón al tener nueve hijos de distintas madres.

No obstante, lo más importante de esta novela es la relación que Alondra establece con la divinidad, Goteñú como suele llamarse en idish, idioma que practican su padre y su madre. Goteñú es su compañero e interlocutor mudo durante toda la obra.

Esto origina otra pregunta acerca de la divinidad: ¿Por qué los trabajadores de esta pobre casa le rezan a un Dios de piel negra que está en un cuadro?

En cuanto a los ritos sociales de la religión judaica, Alondra asimila tanto las enseñanzas acerca de la ayuda que se debe dar a los necesitados que un día le regala a una vendedora de dulces los mejores vestidos del guardarropa de su madre, la respuesta de esta fue un castigo. El lector puede observar una incoherencia entre lo que se predica y enseña a los niños y la actuación de los adultos con respecto a esto. Todos los ritos y las relaciones con la divinidad eran fuentes de preguntas para esta niña que todo lo cuestiona.

La adolescente y luego joven universitaria se convierte en una gran lectora. Más tarde Alondra se siente obligada a irse de Venezuela, debido a que ve similitudes entre el militar que la gobierna y Adolfo Hitler. La novela termina con la hospitalización de Alondra, ya mayor quien recupera el inicio de los siete capítulos de la novela en un manuscrito que su hijo lleva a la nueva tierra donde habita. Allí se queja mucho de la soledad que la rodea porque sus parientes más cercanos mantienen con sus

amigos un tipo de comunicación tecnológica diferente a la que ella está acostumbrada y siente que no la entienden.

Pasamos a hablar de las novelas de otra de las integrantes del grupo ashkenazi Eva Feld, nacida en Caracas, narradora que relata la historia tanto de los emigrantes que llegaron al país como de los inmigrantes que se han ido en sus dos novelas: *Los vocablos que se amaron por última vez* y *La senda de las flores oblicuas*. En la primera uno de sus personajes centrales es Lucía Levine, emigrante rumana, esposa de Carlos Delgado Chalbaud, una de las primeras damas más enigmáticas e independientes de la historia de Venezuela, que debe exiliarse del país por defender la memoria de su marido, el Presidente asesinado. Si seguimos las peripecias de la novela se verá que tergiversa la historia para describir los tentáculos del Tercer Reich en la dictadura perezjimenista.

Eva Feld tiene una segunda novela publicada en el 2005 que trata de una problemática no directamente relacionada con el judaísmo pero que sí describe la reflexión religiosa, esta vez teniendo el hinduismo como tema central.

La novela va más allá de la descripción de los sucesos históricos que están por detrás de ella y nos sumerge en principios universales de energía donde todo principio es también el fin. En el universo no existe ningún suceso único, sino que todo se repite. De manera que la narradora-protagonista, venezolana de origen, pero sin pertenencia a país alguno (Victoria, Miriam), acaba la novela sin recordar que la escribió y, al parecer, lista para empezarla de nuevo. La reflexión sobre la energía del universo hace a la obra rica en reflexiones filosóficas y religiosas que van más allá de un credo determinado, pero que expresa la importancia que el fenómeno religioso tiene. Sin embargo, escépticamente la novela muestra cómo cualquier cosa puede ser sacralizada, gracias a un proceso donde interviene la irracionalidad humana, como sucede con la botella de cerveza, la camiseta de Rob y la prisa de Speedie, las cuales en las notas UNO, DOS y TRES son sometidas a un proceso de sacralización.

Dentro del universo que la narradora construye en la novela, los personajes se mueven por las fuerzas de sus pasiones que traspasan la individualidad, pareciera que la construcción de la esencia del personaje no es lo más importante de la novela. Miriam la venezolana periodista que regresa a Caracas, personaje fundamental de la novela, se define a sí misma dentro de su imposibilidad de definición:

Los periodistas me tildaban de ama de casa, las mamás de intelectual, los profesores de burguesa, los ricos de venida a menos; los nacionalistas me consideraron una vendida al imperialismo yanqui, los gringos me seleccionaron, por mi entrenamiento radiofónico bilingüe, para trabajar en La voz de América y cuando huí a causa de mi total afonía ideológica hube de pagar con más burlas mi renuncia a un salario en dólares: periodistas, mamás, intelectuales, profesores, burgueses, ricos y venidos a menos se rieron al unísono: ¡Ideología! ¡giá, giá, giá... (Feld, 2005: 147).

Frente a esta imposibilidad de definición, en la cual ni el género sirve para construirse, queda en la novela una sola afirmación: “Soy palabra” (Feld, 2005: 161).

La benjamina de este grupo es Jacqueline Goldberg, nacida en Maracaibo quien ha incursionado en muchos géneros literarios de lo que es muestra su novela *Las horas claras* que contiene poesía, guión dramático y narración. Trata de las vicisitudes que los judíos pasaron en París durante el Holocausto. Construye la novela una metáfora entre la Villa Savoye diseñada por Le Corbusier y el mundo interior de la protagonista que supera no sin angustia y depresión las vicisitudes con que la confronta el siglo XX. Esta es una novela cuyo centro no está solo en la anécdota, sino que gira en torno a un lenguaje poético que nos revela múltiples sentidos que van más allá de la anécdota lineal:

La conmoción de una noche allí, un primer desvelo blanco, bastarán al caracol que ha pactado. Lo demás es lejura pospuesta: quedarse con la arena recién horneada de los autorretratos, provocar un penúltimo fingir, la elocuencia. (Goldberg, 2013: 53)

Esta obra como la mayoría de las novelas del grupo citado tiene una fuerte carga histórica porque expresa los sucesos relacionados con hechos del acontecer mundial, fundamentalmente centrados en el holocausto judío de la Segunda Guerra Mundial, aunque esto no impide que el tiempo psicológico de la protagonista se ejerza con libertad con respecto a la cronología histórica de la novela.

Se inicia con la muerte de Georgette cuando era niña, quien era una amiga de la protagonista Eugénie Thellier de La Neuville, debido a que ingiere hongos envenenados. Se asocia esta muerte a la pérdida de la casa, espacio central de la novela, debido a los estragos que la Segunda Guerra mundial ocasionó en esta vivienda.

La protagonista arrastrará la idea de suicidio. Sin embargo, a pesar de estos pensamientos nunca lo comete y muere a una avanzada edad, como comunica en una conversación a su único hijo Roger. Generalmente en las novelas el espacio textual está dividido en capítulos que los autores organizan en forma consecutiva. Este no es el caso de *Las horas claras* donde se dejan espacios en el texto sin ocupar, como ocurre con la poesía. Se conjugan en esta novela tres espacios de índole diferente, el del texto y el de la casa que convergen en el del interior desesperanzado de la protagonista, la cual les concede un tono distinto a través de la sucesión temporal de la novela.

Las metáforas que aluden a la unión entre el personaje central y su vivienda son recurrentes a través de todo el texto: “Madame Savoye no tiene ya presentimientos. Sus roturas caen a tierra sin que se deshagan o sean absorbidas” (Goldberg, 2013: 22).

En este momento valdría la pena recordar que el último capítulo “Las horas vistas” contiene una serie de frases y fotografías de la Villa Savoye, construida por el arquitecto Charles Édouard Jeanneret-Gris, comúnmente llamado Le Corbusier. La primera conversación entre los dos viene expresada en forma de guión teatral o cinematográfico y pone su acento en el sentimiento de la errancia que caracteriza a las novelas del grupo judío venezolano.

Hasta aquí el análisis de los relatos de mujeres judías venezolanas del siglo XX y XXI que hemos realizado hasta ahora, como verá el lector la producción femenina del grupo judío venezolano es abundante y digna de muchos estudios que enfatizen su calidad literaria y su contenido histórico.

## Bibliografía

BER, Krina (2005): *Cuentos con agujeros. Relatos*. Caracas: Monte Ávila.

— (2015): *Nube de polvo*. Caracas: Equinoccio, U.S.B.

CHOCRÓN, Sonia (2012): *Las mujeres de Houdini*. Caracas: Bruguera. <<http://www.iwpcollections.org/nw1-sonia-chocron>> (2-9-2019).

FEBRES, Laura (2008): (Compilación) *La mirada femenina desde la diversidad cultural de las Américas: Una muestra de su novelística de los años sesenta hasta hoy*. <<http://www.unimet.edu.ve/unimetsite/wp-content/uploads/2016/01/La-mirada-femenina-Tomo-I.pdf>> (12-9-2019).

— (2013): (Compilación) *La mirada femenina desde la diversidad cultural de las Américas: Una muestra de su novelística de los años noventa hasta hoy*. <<http://www.unimet.edu.ve/unimetsite/wp-content/uploads/2016/01/La-mirada-femenina-Tomo-II.pdf>> (12-9-2019).

— (2015): (Compilación) *La mirada femenina desde la diversidad cultural de las Américas: Voces del destierro*. <<http://www.unimet.edu.ve/unimetsite/wp-content/uploads/2016/01/La-mirada-femenina-Tomo-III.pdf>> (12-9-2019).

— (2014): “La novela femenina de la emigración”, en el simposio: “Migración, ciudadanía y género” del XVII Congreso Internacional de AHILA, Freie Universität Berlin, Alemania, del 9 al 13 de septiembre de 2014.

— (2017): *Discurso de Incorporación como individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Academia Española*, contestación del Académico Don Horacio Biord Castillo.

— (2018): (Compilación). *La mirada femenina desde la diversidad cultural. Relatos literarios desde 1960 hasta el presente*. Caracas: Universidad Metropolitana.

FELD, Eva (2005): *La senda de las flores oblicuas*. Caracas: Editorial Ala de Cuervo.

— (2000): *Los vocablos que se amaron por última vez*. Caracas: Editorial Ala de Cuervo.

FREILICH, Alicia (2008): *Cláper el marchante*. Caracas: bid&co. editor.

— (2017): *Diosito en los infiernos de este mundo*. United States of America: Sudaquia Publishing Services (SPS).

GOLDBERG, Jacqueline (2013): *Las horas claras*. Caracas: Sociedad de Amigos de la cultura urbana.

HIRSHBEIN, Cesia (2014): *Sombras sobre la luna de Van Gogh*. Caracas: Editorial Lector Cómplice.

— (2016): “El bosque”. Caracas: *El Nacional*. 73 Aniversario.

KLAUMANN CÁNOVAS, Marília (2014): “Sobre mulheres e militância política: Notas sobre a atuação da imigrante em as lutas sociais do limiar da República brasileira”, en: *Entre Espacios: historia latinoamericana en el contexto global*. Actas del XII Congreso Internacional AHILA, Berlín, 9-13 de septiembre.

LERNER, Elisa (1979): *Yo amo a Columbo*. Caracas: Monte Ávila.

— (1979): *Una sonrisa detrás de la metáfora*. Caracas: Monte Ávila.

— (1981): *Vida con Mamá*. Caracas: Funda-Arte.

— (2006): *De muerte lenta*. Caracas: Editorial Equinoccio.

— (2019): *Homenaje a una estrella*. Bogotá: El Taller Blanco.

OSTFELD, Klara (2012): *Bajo la sombra*. Caracas: Talleres de impresos Minipres.

PANTIN, Yolanda, TORRES, Ana Teresa (2003): *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar.

SHARONAH, F., KATZ, E., KISILEVSKI, M., KOHAN, A., VILLA, D. (2003): *El judaísmo y la mujer*. Buenos Aires: Fundación Al.

SUÁREZ RADILLO, Carlos (1971): (Compilación) “En el vasto silencio de Manhattan”. *13 autores del Nuevo Teatro Venezolano*. Caracas: Monte Ávila.